

De Cristóforis, Nadia (2014) (editora), *La inmigración gallega. Su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, ISBN: 978-950-793-157-4, 183 pp.

El último período de la emigración española a la Argentina, entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la década de 1960 del siglo XX, ha sido tradicionalmente menos abordado por la historiografía dedicada a la investigación sobre temas migratorios latinoamericanos. Sin embargo, este hecho se ha revertido en los últimos años gracias a los trabajos de historiadores de ambos lados del Atlántico, los cuales, desde distintas perspectivas, han avanzado en el estudio de las políticas migratorias de ambos países, los proyectos de colonización e inmigración del Estado argentino, los discursos sobre los inmigrantes o sus pautas asociacionistas¹. Justamente de este último aspecto es de lo que trata el presente libro, *La inmigración gallega. Su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*, editado por Nadia de Cristóforis y conformado por cinco textos que nos acercan al fenómeno del asociacionismo gallego en la capital argentina y su influencia en la sociedad rioplatense en los años de entreguerras y hasta el agotamiento del ciclo migratorio en los años sesenta.

Uno de los rasgos característicos de la inmigración gallega en América que continuó intacto en esta etapa fue la voluntad férrea de asociarse con fines recreativos, filantrópicos, mutualistas, culturales y políticos. Estas asociaciones, como bien muestra este libro, siguieron las fórmulas típicas en cuanto a su carácter macro, medio y micro territorial. Sin embargo, frente a la etapa migratoria previa, la colectividad española en este tiempo, y, por ende, la galaica, no se conformó exclusivamente por los inmigrantes económicos sino también por los exiliados republicanos (a partir de 1936 y sobre todo de 1939), lo que impuso un perfil novedoso y variado a las instituciones del grupo y constituye, por tanto, un denominador común en los textos que incluye el presente libro.

¹ Por poner solo varios ejemplos recientes, véase María José Fernández Vicente, “O Estado e a emigración: españois cara a Arxentina, 1946-1956”, *Estudios migratorios: revista galega da análise das migracións*, vol. 1, núm. 1, (Santiago de Compostela, 2008), pp. 215-237. Nadia de Cristóforis, “Hacia la Nueva Argentina: inmigrantes españoles y exiliados republicanos en tiempos del primer peronismo”, en Elda González Martínez y Alejandro Fernández (eds.), *Migraciones internacionales, actores sociales y Estados. Perspectivas del análisis histórico*. Madrid: Iberoamericana de Vervuert, 2014, pp. 37-57. Alejandro Fernández, “Inmigración y pequeña propiedad en la Argentina de entreguerras: continuidades y límites de una política estatal”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 18, núm. 53 (abril de 2005), pp. 97-119.

Los objetivos generales de la obra giran en torno al análisis del desarrollo institucional y la evolución ideológica y funcional de diversas instituciones, sobre todo de carácter recreativo y asistencial. Los estudios de caso que integran el volumen constituyen un buen ejemplo de los problemas y tensiones que experimentaron las asociaciones gallegas durante las décadas centrales del siglo XX, provenientes tanto del contexto externo —la Guerra Civil española y la evolución política argentina— como de sus propias contradicciones internas, los vaivenes económicos o las fricciones entre distintos grupos. De este modo, la orientación filantrópica de las asociaciones creadas o expandidas durante la época de entreguerras se halla íntimamente relacionada con los sucesos españoles de los años treinta, así como la adopción temprana de compromisos políticos más o menos abiertos con el republicanismo o el franquismo. El aporte que supuso la llegada de los exiliados transformó las dinámicas y los objetivos institucionales de los organismos estudiados en estas páginas, en tanto muchos de ellos se insertaron en sus cuadros dirigentes. No obstante, el movimiento asociativo gallego en Buenos Aires no fue ajeno a las circunstancias particulares de la sociedad de acogida, de tal modo que el insuficiente sistema de salud público argentino de la primera mitad del siglo XX, por ejemplo, no hizo sino profundizar la tendencia mutualista de muchas instituciones creadas por inmigrantes.

El primer capítulo, escrito por Nadia de Cristóforis, analiza la fase temprana en la conformación y expansión de una institución de tipo microterritorial, la Sociedad de Residentes del Municipio de Vedra en Buenos Aires, conformada en 1910 por medio centenar de individuos provenientes de dicha localidad coruñesa. De Cristóforis destaca, entre los objetivos del organismo, su estrecha relación con las necesidades de la tierra de origen, sobre todo la colaboración con su sindicato agrícola, en un contexto de desarrollo de un importante movimiento agrarista gallego. Dicha colaboración se ejerció a través de tareas instructivas (como la difusión de conocimientos agrícolas y ganaderos), apoyo económico (adquisición de maquinaria y animales, abonos, semillas, plaguicidas, etc.) y actividad benéfica (medios para la curación de socios, asistencia a las familias de fallecidos, apoyo a agricultores en dificultades y otros). Entre las motivaciones que llevaban a la creación de este tipo de sociedades, tan extendida en el cono sur americano, se hallaban: la fuerte expectativa de retorno entre los inmigrantes,

el mantenimiento de vínculos con los paisanos que no habían emigrado —sobre todo a través de las remesas, la correspondencia y la prensa que circulaba a ambos lados del océano— y la consolidación del prestigio social dentro de la asociación mediante la práctica de la filantropía con la tierra natal (p. 6). Se trataba, pues, como afirma la autora, de una articulación entre objetivos altruistas e intereses personales. Por ello, las tensiones entre los propósitos benéficos ligados a la tierra de origen y aquellos dirigidos a proteger a los socios radicados en Buenos Aires fueron habituales y originaron incluso escisiones internas en el grupo. Durante la Guerra Civil y el primer franquismo las inversiones de la Sociedad vedralesa se encaminaron principalmente a atender aspectos relacionados con el bienestar de los emigrados.

El segundo capítulo, también de la misma autora, aborda los conflictos en el seno de la más importante institución gallega de la capital argentina, el Centro Gallego de Buenos Aires, ante la situación política española desde 1936 y hasta 1950. El Centro mantuvo una marcada tendencia asistencial-mutualista a lo largo del período (que mantiene hasta la actualidad) y en las décadas centrales del siglo experimentó un fuerte crecimiento tanto en el número de miembros como en su capital social. Si en un primer momento la dirigencia del Centro intentó mantenerse neutral ante el conflicto español y canalizar ayudas a través de la Cruz Roja —aun cuando apoyaran las reivindicaciones autonomistas galaicas— la influencia de algunos exiliados recién llegados a Argentina y sobre todo de la Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina, de fuerte tendencia republicana, marcaría un cambio de rumbo de la institución. Este cambio se evidenció en la participación de los exiliados en las tareas editoras de la revista del Centro Gallego, especialmente del artista Alfonso Rodríguez Castelao (pp. 33-34). Finalizada la contienda civil y tras la reanudación del flujo gallego a Argentina después de la Segunda Guerra Mundial, el debilitamiento de la actitud pro-republicana en el Centro coincidió con la política de Perón de apoyo al régimen franquista, a lo que se unieron las expectativas de algunos empresarios influyentes en el Centro, ávidos por orientar sus negocios hacia España. De Cristóforis concluye que, a pesar de todo ello, la finalidad esencial de la institución no se despegó de la consolidación del modelo mutualista y el crecimiento institucional.

Muy unido a los planteamientos anteriores, el capítulo tercero, escrito por Laura Fasano, analiza la influencia de los exiliados republicanos en la inmediata posguerra (1939-1946), en la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires. La politización de este organismo federal, desde su fundación en 1921, pasaba, como ya vimos con la asociación de Vedra, por una fuerte afinidad hacia los problemas agrarios gallegos, de modo que su objetivo era la concientización de los campesinos de la necesidad de organizarse para luchar contra la explotación socioeconómica (p. 46). Con la instauración de la II República en 1931, la Federación adquirió una identidad proclive al nuevo régimen, lo que generó infinidad de tensiones internas y la separación de un sector de tendencia galleguista. Durante la guerra, la Federación llevó a cabo una intensa campaña de ayuda y con el fin de la contienda, el apoyo se canalizó hacia los refugiados en Francia a través de las redes de contacto vinculadas al exilio galaico que procuraron el traslado de republicanos a la República argentina. La participación de los exiliados en la Federación, como vimos con el Centro Gallego, marcó la evolución del organismo en los años siguientes, sobre todo en términos culturales y políticos y gracias al principal órgano de prensa de la entidad, la revista Galicia. Algunos exiliados, incluso alcanzaron puestos de liderazgo en la entidad.

El cuarto capítulo se enfoca en el compromiso político y los vínculos intersocietarios del Centro Betanzos de Buenos Aires en el período de 1930 a 1965. Esta sociedad se caracterizó, según la autora, Denise Ganza, por su tendencia a estrechar vínculos con otras organizaciones de la colectividad gallega y de la sociedad local así como por su compromiso político con la sociedad de partida (p. 96). El centro fue refundado en 1930, aunque su origen se remonta a la primera década del siglo XX, cuando un primer centro fue creado por varios inmigrantes del Concello coruñés de Betanzos. Una vez más, la guerra española llevó a escisiones internas en el grupo que no se resolvieron hasta la década siguiente. En su período de mayor crecimiento, la asociación alcanzó a reunir una nómina de socios de más de seiscientos individuos, con una presencia minoritaria de mujeres y un rol diferente e inferior en cuanto a sus derechos frente al de los varones —algo similar al resto de entidades gallegas en Buenos Aires—. La sociedad brigantina mantuvo una sede social en alquiler hasta los años ochenta. Las necesidades económicas llevaron a que la entidad realquilara algunas salas

a otras asociaciones, sobre todo gallegas, con las que además compartía el espacio central dedicado a fiestas y reuniones. Los rasgos ideológicos del Betanzos se resumen en su profundo galleguismo, su conformidad con la experiencia republicana en España y su reticencia a expresar su adscripción política dentro de los objetivos de la institución (p. 118). Finalmente, sello de la casa fue su voluntad de integración de la colectividad gallega a todos los niveles y a lo largo de su trayectoria.

El quinto y último capítulo está dedicado también a una asociación micro regional, la Sociedad de Residentes del Municipio de Porriño entre 1938 y 1950, escrito por Alejandra Ferreyra. Esta entidad, además de mantener una activa vida recreativa (dentro de un calendario anual de actividades estivales al aire libre e invernales en salas alquiladas de la capital), brindó a sus asociados una serie de beneficios mutuales y asistenciales que normalmente fueron limitados y sujetos a cifras fijas e inamovibles a sus socios en casos de enfermedad, accidente fallecimiento y repatriación (en la entidad porriñense destacaron los subsidios por fallecimiento aunque también se concedían créditos a un bajo interés cuestión que la diferenciaba de otras entidades similares). Sin embargo, a mediados del siglo XX comenzó un paulatino declive en la prestación de servicios mutuales (pp. 159-160).

En conjunto, el libro presenta una notable homogeneidad en su factura, pues aun cuando alterna el análisis de estructuras asociativas grandes con otras pequeñas, en general se sirven de unas fuentes similares y de un conjunto de hipótesis en común, que giran alrededor del impacto de los acontecimientos españoles en la vida institucional de los organismos y su adecuación a los cambiantes tiempos de mediados del siglo XX. El libro constituye un esfuerzo importante por diseccionar la vida de estas asociaciones y dotar de contenidos especialmente a las que con mayor énfasis proliferaron en estos años, las micro territoriales. Se trata por tanto de una aportación importante a la historia del asociacionismo gallego en el principal país receptor de la inmigración peninsular, Argentina.

Alicia Gil Lázaro
Área de Historia e Instituciones Económicas
Departamento de Economía e Historia Económica
Universidad de Sevilla